PRESENTACIÓN

Educación Popular: nuevos desafíos

Carlos Vargas

*Director Nacional
Fe y Alegría Ecuador*

Ante preguntas como: ¿Dónde están tus hermanos, tus hermanas?, ¿dónde duermen?, ¿en qué mar se están ahogando?, ¿qué pedazo de pan tienen para llevarse a la boca?, ¿dónde están los derechos de niñas, niños y jóvenes?... la Educación tendrá que preguntarse si su tarea responde a los desafíos que estos cuestionamientos plantean; y la Educación Popular tendrá que insistir en palabras y acciones que se hagan carne en las angustias de los desesperados y nutran la esperanza de una educación en justicia, en libertad y en el derecho a la convivencia solidaria, justa y equitativa. Hoy más que nunca en la Educación está la vida o la muerte. Tenemos que hacer conciencia de esto, los maestros y maestras, junto con las instituciones educativas. Tenemos que pasar de una escuela para el consumo, a una escuela para la vida.

Dos citas nos podrían abrir mejor el camino para entendernos; una de la Pedagogía de la indignación de Paulo Freire y la otra del Evangelio de Lucas. Dos citas que a los educadores populares nos hace inclinar nuestro corazón a tierra.

La primera de Paulo Freire:

La lectura crítica del mundo es un quehacer pedagógico-político indicotomizable del quehacer político pedagógico, esto es, de la acción política que envuelve a la organización de grupos y de clases populares para intervenir en la reinvencción de la sociedad. Una de las tareas de la pedagogía crítica radical liberadora es trabajar y legitimar el sueño ético político de una realidad injusta, es defender una práctica docente en la cual la enseñanza rigurosa de los contenidos jamás se haga en forma fría, mecánica y mentirosamente neutra.

Freire, será el que sistematice varias acciones educativas que representan la búsqueda de la transformación humana y social y consolide un pensamiento latinoamericano de Educación Popular¹.

Para los años 60, 70 y hasta los 80 el concepto de Educación Popular, es incuestionable. Los acontecimientos históricos de esa época dan mayor fundamento a los ideales de modificar las relaciones de desigualdad y de transformación social: La revolución cubana, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la investigación-acción, el protagonismo de la sociedad...en definitiva se fragua un pensamiento latinoamericano; la filosofía latinoamericana de la liberación (Enrique Dussel), la comunicación popular (M. Kaplún) y el teatro del oprimido (Gonzaga)... En lo educativo se recoge: la educación de adultos, la educación comunitaria, la extensión rural con énfasis en la capacitación productiva, la educación político-sindical.

La búsqueda de transformación se dio en diferentes grupos, que animaron la construcción de una Educación Popular como la respuesta para hacer efectivas las modificaciones necesarias al sistema de dominación. Desde diferentes perspectivas se intentó construir la Educación Popular; por ello surgieron propuestas metodológicas y actividades coherentes con el proyecto político que se buscaba. Esos diferentes caminos vinieron a enriquecer una propuesta que creció y se consolidó durante 40 años en el continente, y que luego se debilita con los elementos de crisis propios de los finales de los años 80 y comienzos de los 90 (caída del socialismo real, auge del neoliberalismo, globalización)²

La década de los 90 y de los primeros años del nuevo milenio, la Educación Popular enfrenta su mayor crisis de identidad. Varios gobiernos latinoamericanos se han apropiado del lenguaje de transformación de la Educación Popular, con el que estatifican la educación, con propuestas

-
- 1 Puiggrós, Adriana. (1988) *La Educación Popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas*. México, DF. Editorial Nueva Imagen. Esta idea tiene su antecedente escrito más fuerte en Simón Rodríguez, maestro del libertador Simón Bolívar, quien en un texto de 1806 llamaba a construir una Educación Popular caracterizada: por ser americanos y no europeos; por formarnos para el trabajo creativo y no servil; y para una autonomía que nos haga libres.
 - 2 Mejía Marco (2001). Ponencia: Reconstruir la Educación Popular en tiempos de globalización. La deconstrucción: una estrategia para lograrlo.
-

curriculares, si bien con pedagogías críticas, pero sin incidencias significativas en el aula. La globalización junto con su ciencia y tecnología ha diluido la cultura que nosotros llamábamos popular, ahora todos somos ciudadanos del mundo, si no estás en las redes sociales estás fuera de la historia. Todos los medios comunicacionales acentúan el hiperconsumismo de cualquier estrato social. Los lazos de solidaridad de aquellos tiempos son remplazados por el individualismo. El sentido de la organización y la participación comunitaria la encontramos desplazada o camuflada en el discurso de ciudadanía y de sociedad civil, como nuevas posibilidades de ir más allá de las clases sociales o como un lugar más amplio en el que se expresan la sociedad y lo público, y en el que se logra la representación de los intereses de todos, no sólo los de las clases populares.

Estas son unas pocas ideas para explicar que hoy no es fácil hablar de Educación Popular, ya que lo popular esta opacado ante las nuevas realidades de culturas híbridas definida por una cultura del consumo. Hoy hablamos también de sociedades líquidas, sociedades con referentes de modas, sin identidad. Lo popular ya no quiere pertenecer a ningún grupo, ya que el lenguaje de ciudadanía y de sociedad civil donde todos estamos insertos nos desvían de lo popular, que en Fe y Alegría se explica desde una opción evangélica por los más pobres.

Desde esta opción evangélica, nos viene bien nuestra segunda lectura:

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: Cuando ven una nube que se levanta en el occidente, al momento dicen: "Va a llover", y así sucede. Y cuando sopla el sur, dicen: "Viene bochorno", y así sucede. ¡Hipócritas! Saben explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploran pues, este tiempo? ¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo?

Fe y Alegría Ecuador, haciendo un análisis de la realidad, apuesta por una reconstrucción de la Educación Popular y por eso nos hemos preguntado, como decíamos antes, si es necesario seguir hablando de Educación Popular en estos nuevos contextos. Estamos convencidos que

queremos estar atentos a estos nuevos signos de los tiempos para ser capaces de hacernos las preguntas adecuadas y con vitalidad creativa responder a los grandes problemas de los más pobres, como nos refiere el pensamiento cristiano, empoderando en ellos, la lucha por la justicia y el derecho que les corresponde.

Si miramos nuestra realidad Latinoamericana, se nos han llevado la trinchera del socialismo, que era la bandera de lucha junto con el cristianismo, por los derechos humanos y de la naturaleza. Era la trinchera de la ética comunitaria, de la axiología de los pueblos. Pero todos han sucumbido ante el dios dinero y nos han dejado al desnudo. Las cifras de la corrupción son tremendas, es mil veces más de los cuartos llenos de oro de Atahualpa: las mafias, los abusos sexuales a niños, niñas, la trata de personas, la justicia víctima del chantaje...

Hoy nos urge una educación que nos haga mirar la realidad con ojos críticos, y nos ayude a fortalecer un corazón solidario en la denuncia de los atropellos, y en la búsqueda de la verdad.

La Educación Popular se orienta a las situaciones de inequidad y procura generar una conciencia crítica, capaz de develar el poder detrás de la inequidad y confrontarlo. Su labor va más allá de suplir la educación de la población no atendida por la educación oficial, promueve la transformación de esta realidad. En este sentido el componente político de la Educación Popular se convierte en el horizonte pedagógico, ético y epistemológico, en el sentido de que sus metodologías, orientaciones y propuesta axiológica, no son indiferentes a las causas estructurales de injusticia.

Es así que la concreción de la Educación Popular no se circunscribe a generar centros educativos de educación formal, sino a toda formación de la consciencia, desde una pedagogía crítica, cuestionadora que tome en cuenta la integridad de la persona y de la comunidad donde actúa.

Este es el diálogo de fondo que presentamos en este número de la revista "Saberes Andantes".